

De *caruso* porteño a dueño de Máxima: comentarios sobre *En la sangre* de Eugenio Cambaceres

Leonor Taiano¹

15

Resumen

Este estudio analiza *En la sangre* de Eugenio Cambaceres, prestando especial atención a la manera como la novela representa a los inmigrantes italianos como una amenaza para la sociedad argentina decimonónica. El ensayo está dividido en tres partes. En la primera se estudian los antecedentes socioeconómicos que originaron las diferencias económico-sociales entre el norte y el sur de Italia. En la segunda se mencionan las características que marcaron la italofofia que estuvo presente en la Argentina decimonónica. En la tercera se estudian los posibles elemen-

¹ Leonor Taiano Campoverde es doctoranda del Programa de Español en la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos). Posee un PhD en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Tromsø (Noruega). Ha escrito varios textos académicos, entre los que destacan sus estudios sobre el mecenazgo de Gaspar de la Cerda, la literatura colonial durante la Guerra de los Nueve Años (1688-1697), los estereotipos en la cultura latinoamericana y la persistencia y desacralización de 'memento mori' en la cultura occidental.

tos naturalistas y veristas presentes en *En la sangre*, prestando especial atención al personaje del *caruso* y a los motivos de la promiscuidad, la ilegalidad, la violencia y la *vendetta*. Por medio del análisis de estos temas, pretendo demostrar que Eugenio Cambaceres no solo debe ser catalogado como el máximo exponente del naturalismo en Argentina, sino que su obra podría ser considerada como un ejemplar de la adaptación del verismo italiano al contexto decimonónico hispanoamericano.

Palabras claves: *En la sangre*, Eugenio Cambaceres, naturalismo, verismo, italofofia.

TITLE: From porteño *caruso* to owner of Máxima: comments about *En la Sangre* by Eugenio Cambaceres

Abstract

This study analyses *En la sangre* by Eugenio Cambaceres, devoting special attention to the way that the novel represents Italian immigrants as a threat to the nineteenth-century Argentinian society. The essay is divided into three parts. In the first, I examine the background information of the socio-economic factors underlying the disparities between Northern and Southern Italy. The second part reviews the context and genesis of Anti-Italianism or Italo-phobia in Argentina. The third part studies the naturalist and verist motifs that are present in the novel, by paying particular attention to the character of the *caruso*, and the motifs of promiscuity, illegality, violence and *vendetta*. Through this analysis I seek to demonstrate that Eugenio Cambaceres should not only be labelled as the maximum exponent of Argentinian Naturalism, but also that his literary work deserves to be considered an exemplary model of the Italian Verism adaptation to the nineteenth-century Hispanic-American context.

Keywords: *En la sangre*, Eugenio Cambaceres, naturalism, verism, Italo-phobia.

Introducción

Una de las frases que marcó la geopolítica argentina del siglo XIX fue «gobernar es poblar», de Juan Bautista Alberdi, la cual sintetizaba el plan de poblamiento de Argentina por medio de la llegada de colonos europeos. Sin embargo, no todas las migraciones provenientes del viejo continente fueron recibidas de manera positiva. Los italianos del sur, pertenecientes al territorio que hasta 1861 se conocía como *Regno delle Due Sicilie*,² fueron catalogados como migración de segunda categoría debido a su supuesta propensión al vicio, a la delincuencia y a la ociosidad. En este estudio pretendo analizar específicamente la manera como los inmigrantes italianos eran representados como una amenaza para la sociedad argentina en la literatura argentina decimonónica. El ensayo se centra principalmente en la novela *En la sangre* de Eugenio Cambaceres y está dividido en tres partes. En la primera se estudian los antecedentes socioeconómicos que originaron las diferencias económico-sociales entre el norte y el sur de Italia, así como se señalan algunas características de la *letteratura meridionalistica*.³ En la segunda se mencionan las características que marcaron la italofofia que estuvo presente en la Argentina decimonónica. En la tercera se estudian los posibles elementos naturalistas y veristas presentes en *En la sangre*, prestando especial atención al personaje del *caruso*⁴ y a los motivos de la promiscuidad, la ilegalidad, la violencia y la *vendetta*.⁵ Por medio del análisis de estos temas, pretendo demostrar que Eugenio

17

2 El Reino de las Dos Sicilias fue creado en creado en 1816. Comprendía los territorios de los reinos de Nápoles y Sicilia.

3 Literatura sobre el sur de Italia.

4 'Niño en dialecto siciliano'.

5 Me refiero al motivo de la venganza como una suerte de código de honor.

Cambaceres no solo debe ser catalogado como el máximo exponente del naturalismo en Argentina, sino que su obra podría ser considerada como un ejemplar de la adaptación del verismo italiano al contexto decimonónico hispanoamericano.

¿Antecedentes en la península itálica?

18

En la sangre (1887), última novela de Eugenio Cambaceres, relata la historia de una familia de inmigrantes italianos que llegaron a Buenos Aires a probar fortuna. Genaro, protagonista cuyo nombre parece aludir al santo patrón de Nápoles,⁶ es en cierto modo una alegoría del determinismo biológico-social.⁷ Al morir su padre y con la pequeña fortuna heredada llega a estudiar en el Colegio Nacional gracias a los deseos de su madre, que soñaba con un hijo profesional. Sin condiciones intelectuales para seguir aprendiendo en forma exitosa y mermando sus bienes por llevar una vida de apariencias, seduce a Máxima, la hija de un rico estanciero, con el claro propósito de realizar un matrimonio que le permita solucionar sus problemas económicos y así ascender socialmente. De nuevo con dinero, se dedica a los negocios de la especulación de tierras, dilapidando la fortuna de su esposa. Esta entiende que tiene por marido a un embustero y se niega a seguir dándole

6 Más allá de explicar las razones científicas detrás del supuesto milagro, es importante resaltar que, con base en la tradición popular napolitana, San Gennaro es conocido por el milagro de la licuefacción de su sangre que sirve para proteger a Nápoles. Según la superstición popular, cuando el milagro no ocurre suceden tragedias en la ciudad. En los años 1527-1529, en los cuales no ocurrió el prodigio, la ciudad fue asediada. En 1656, en el que tampoco hubo licuefacción, ocurrió la peste. La devoción al santo fue muy promovida por los borbones, especialmente por Carlos III (Serao, 1909: 152).

7 Con respecto al determinismo, Andrés Cáceres Milnes considera que la novela se presenta como una suerte de explicación reduccionista sobre la compleja historia que marca la existencia y el fosco comportamiento de su personaje principal (Cáceres Milnes, 2012: 2).

dinero para cubrir sus deudas. La novela termina con un episodio en el que Genaro, en un arranque de cólera, la golpea y la amenaza con matarla. El relato señala el proceso de ascenso y descenso social de un hijo de inmigrantes.⁸ El protagonista es prisionero de su herencia genética y social. Ambas lo condenan a padecer una condición de inferioridad en la sociedad argentina. Su destino está marcado por una fuerza inexorable que no le permite enmendarse ni medrar. Genaro lleva 'en la sangre' una suerte de estigma, similar a una maldición o predisposición, principalmente por su origen paterno, que lo inclina al mal. En efecto, más allá de tener cualquier objetivo didáctico o moralista, *En la sangre* adhiere a las tesis decimonónicas que apoyaban el determinismo y sostenían que el libre albedrío era una ilusión (Muñoz, 2012: 7). El protagonista cambaceriano parece salido de las construcciones y estereotipos que los antropólogos positivistas,⁹ principalmente los de Italia septentrional, habían utilizado para explicar la supuesta inferioridad de los napolitanos, calabreses, puglieses y sicilianos, consolidando las ideas de la existencia de un *primitivismo meridionale* y la decadencia de las estirpes latinas-mediterráneas (Urban, 2011: 61), que en realidad sirvieron para reforzar las políticas saqueadoras septentrionales, como bien lo analizó

8 Según Cáceres Milnes, este proceso permite dividir el texto en cuatro bloques narrativos: la presentación de los padres, nacimiento de Genaro, infancia y madurez del protagonista, violencia contra su esposa (Cáceres Milnes 3). Para Rita Gnutzmann, en cambio, el relato se estructura alrededor de los cambios sociales que experimenta el personaje principal, llegando a una distribución de capítulos de la relación: 1. I-VI. Infancia pobre y de pilluelo, hasta la muerte del padre, 2. VII-XVII adolescencia y escuela, hasta el envío de la madre a Italia, 3. XVIII-XXIV derroche y aspiraciones sociales, hasta el fracaso en el Club del Progreso, 4. XXV-XXXV cortejo de Máxima, coronado con la boda, 5. XXXVI-XLIII déspota y despilfarrador después de la muerte del suegro (Gnutzmann, 1988: 81).

9 Me refiero a Cesare Lombroso, Alfredo Niceforo, Enrico Ferri, Giuseppe Sergi, Paolo Orano y Raffaele Garofalo.

Antonio Gramsci en *Quaderni del carcere*, obra en la que menciona que con la forzada anexión del *Regno delle due Sicilie* al nuevo *Regno d'Italia*, el sur del país experimentó el desmoronamiento de su sistema proteccionista que se manifestó por medio de las relaciones desiguales que versaron en los antagonismos entre la ciudad septentrional-campo meridional, riqueza-pobreza, industrialización-agricultura:

L'unità non era stata creata su una base di eguaglianza, ma come egemonia del Nord sul Sud nel rapporto territoriale città-campagna, cioè che il nord era una piovra che si arricchiva a spese del sud e che l'incremento industriale era dipendente dall'impoverimento dell'agricoltura meridionale (Gramsci, 1975: 47).¹⁰

20 En estas pocas líneas, Gramsci ha definido perfectamente la *questione meridionale*,¹¹ expresión que indica el dilema existente entre la política italiana a partir de la unidad y que ha creado un cisma entre el norte y el sur, determinado por el desequilibrio económico, civil, social y cultural entre los territorios septentrionales ocupados por los franceses y aquellos que fueron gobernados por los Borbones. Los territorios del sur, a partir de la unidad de Italia, se convirtieron en regiones subdesarrolladas, áreas en las que el índice de analfabetismo era de un 60 % y donde aún existía una economía agraria ba-

10 «La unidad no se creó con base en la igualdad, sino como hegemonía del Norte sobre el Sur en la relación territorial ciudad-campo, es decir, que el norte era un pulpo que se enriquecía a costa del sur y del que dependía el crecimiento industrial. El empobrecimiento de la agricultura del sur». La traducción es mía.

11 La *questione meridionale* o cuestión meridional tiene para Gramsci un nodo central: la agricultura del sur versus la industrialización del norte. La agricultura del sur es crucial para el bloque en el poder (financieros e industriales del norte, terratenientes del sur), que genera una hegemonía que somete al campesinado meridional.

sada en el latifundio (Di Fiori, 2007: 67). Efectivamente, la *questione meridionale* no fue solamente analizada por Gramsci, sino que se ha convertido en objeto de estudio tanto en el plano antropológico-cultural como en el socioeconómico. Al mismo tiempo, ha adquirido una dimensión literaria por medio de obras que han retratado las condiciones desfavorables de los habitantes del sur y que forman parte del *corpus* llamado *letteratura meridionalistica*, el cual fue inaugurado por Pasquale Villari, quien en *Lettere meridionali*¹² relata su arrepentimiento por haber contribuido a que se llevase a cabo la unidad de Italia y por la corriente literaria del *verismo*, derivada del naturalismo francés, cuyos exponentes principales son Giovanni Verga y Luigi Capuana (Villari, 1963: 22). Las obras de Giovanni Verga, por ejemplo, muestran que, a partir de 1861, los campesinos meridionales se convirtieron en seres ajenos a un país que giraba en torno a los intereses de la burguesía septentrional. El autor siciliano describe el uso que el sur hace del *brigantaggio* o bandidaje como mecanismo de venganza; narra la derrota de las revueltas campesinas que dejó al descubierto no solo los problemas heredados del reino borbónico, sino aquellos surgidos a partir del nacimiento del *Regno d'Italia*: la pobreza urbana, la mafia, el despoblamiento debido a la migración. Sus novelas *Una peccatrice*, *Storia di una capinera*, *Eva* y *Eros* acusan a la aristocracia y alta burguesía sudista de haber traicionado tanto los intereses borbónicos como los del pueblo llano del *Regno delle Due Sicilie* debido a su deseo de beneficiarse de la industrialización septentrional. Asimismo, en sus obras *Vita dei campi*, *Novelle rusticane*, *I malavoglia*, *Mastro don Gesualdo*, *Provvidenza* e *i Vinti* describe el sur por medio de per-

12 Cartas meridionales.

sonajes menesterosos, quienes oscilan entre sus deseos de rebelión al septentrión, la yerma confianza en la providencia divina y el miedo supersticioso a la *iettatura* o mal de ojo. Los *meridionali* de Giovanni Verga son unos vencidos, marcados por llevar una existencia de marginalidad, creyendo que su desgracia se debe a los designios del destino. En *Vita dei campi* muestra una sociedad ignorante, en la cual predominan la ambición, los celos y la venganza. Por medio de estos tres sentimientos, se representa una sociedad primitiva que conduce al final trágico de casi todos los protagonistas. Finalmente, en *Rosso Mapelo*, obra a la que aludiré más detalladamente en la última parte de este ensayo, relata la historia de un *caruso*¹³ o niño que trabaja en las minas, quien desde temprana edad acumula rencores debido a la vida difícil que conduce siendo un huérfano minero (Luperini, 1982: 28-54).

22

Esta *letteratura meridionalistica* o *sul mezzogiorno*, nacida con escritores decimonónicos como Pasquale Villari y Giovanni Verga, se prolongó hasta mediados del siglo XX. Entre los autores que continúan con lo que se puede catalogar como una tradición *meridionalistica*, se encuentran Giuseppe Tomasi di Lampedusa, Carlo Levi, Rocco Scotellaro, Francesco Jovine, Carlo Bernari, Ignazio Silone, Federico de Roberto, Corrado Alvaro y Vincenzo Buccino (Bruno, 1968: 42). Sus obras están cargadas de imágenes que tratan la *questione meridionale*, relacionándola con el determinismo, la superstición religiosa, la corrupción social, la pobreza, el bandidismo, la explotación infantil, la mafia, y la migración. Ignacio Silone, por ejemplo, pone en evidencia la relación entre cultura

13 Palabra siciliana que significa 'niño'. El *caruso* descarriado y el *caruso* trabajador son personajes muy presentes en el verismo.

y política por medio de la representación de los *cafoni*, es decir, los campesinos sin esperanza que protagonizan su novela *Fontamara*, quienes reflejan la precariedad en la que viven los habitantes del sur (d'Eramo, 2014: 8-19). Desde una perspectiva similar, Francesco Jovine retrata la explotación de los campesinos y la manipulación de las supersticiones populares como instrumento de poder en su novela *Le terre del Sacramento*, en la cual el campesinado sin tierra termina reconociendo que ha nacido para ser explotado y robado por los poderosos, por los mafiosos y por los bandidos, llevando una existencia caracterizada por el determinismo y la injusticia (Moloney, 2016: 29). Asimismo, Corrado Alvaro en *Genete in Aspromonte* analiza la *questione meridionale* desde una perspectiva filosófico-social; el narrador de la novela termina concluyendo que el sur de Italia es un mundo severamente afectado por el continuo oscilar entre el moralismo y el lirismo, en el continuo contraste entre el hombre moderno y el hombre antiguo, cuya difícil fusión está representada precisamente en el individuo *meridionale* italiano (Zappone, 2014: 12). Adicionalmente, desde una mirada septentrional, Carlo Levi en *Cristo si è fermato ad Eboli* cuenta su permanencia en el sur como un viaje a través del tiempo, en el que pudo descubrir una civilización diferente, aquella de los campesinos del *Mezzogiorno*, quienes viven al margen de la historia y de la razón progresiva (Pugliese, 2016: 129).

Esta idea de que los meridionales carecen de razón, están marcados por un determinismo que los condena a ser considerados inferiores, están destinados a vivir al margen de la sociedad o a convertirse en delincuentes, no solo marcó la existencia de los italianos del sur dentro de la península itálica, sino que, en el caso de aquellos

que optaron por la migración, los persiguió más allá de las fronteras, haciéndolos víctimas de segregación. En efecto, la italofofia o antitalianismo tuvo lugar tanto en las migraciones dentro del continente europeo como en los desplazamientos transatlánticos hacia Australia, América anglosajona o América Latina. Tal es el caso de Argentina, como se verá a continuación.

Italofofia en Argentina y su influencia en la obra de Cambaceres

24

En el caso de Argentina, es importante recordar que *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento¹⁴ hizo de la geografía, de las diferencias étnicas, de la psicología y de la moral del hombre¹⁵ factores determinantes de la civilización o de la barbarie. El argentino consideraba que el origen de la barbarie americana radicaba en la extensión enorme del territorio rural, en su escasa población y en su rudimentaria administración (organización municipal, policía, justicia, escuelas). Las ciudades, refugios de la ‘civilización’, estaban acechadas por el campo y su ‘barbarie’ y únicamente en

14 En su ensayo titulado “Beduinos en la pampa: El espejo oriental de Sarmiento”, Isabel de Sena señala que en *Mi defensa* (1843) Sarmiento se sirve de la epopeya del sufrimiento, de la victimización de los inmigrantes y viajeros que se internan en territorio indígena a manos de demonizados malones para ocultar el hecho de que es el sujeto autóctono quien está siendo sistemáticamente desplazado por una política que busca emblanquecer (o europeizar) el país para asegurar su progreso. Es la narrativa de esa victimización que también se ve plasmada en las escenas de raptos pintadas por Rugentia, alabadas constantemente por Sarmiento. La estudiosa señala también que en el periódico el progreso, Sarmiento afirmó: «lograremos exterminar los indios, siento repugnancia por los indios». Promocionando las ideas de que estos eran incapaces de progreso y que era necesario exterminio providencial. Según Sena, la eficiencia de las represiones francesas en Argelia (tierra arrasada, crueldad, saqueo de aldeas), país que Sarmiento visitó por encargo del presidente Montt, le hizo pensar que era necesario reprimir a los individuos de la pampa que, según él, constituían un problema para el progreso del país (Sena, 2008: 69-89).

15 Pero también pensadores latinoamericanos como Francisco de Miranda, con vistas a la pronta emancipación del colonialismo, construyen binomios como ‘luces’ e ‘ignorancia’, ‘minorías ilustradas’ contra ‘masas ignorantes’ (Gnutzmann, 1988: 81).

Buenos Aires logró vencer el espíritu de progreso, representado por las ideas de «Bentham, Rousseau, Montesquieu y la literatura francesa». En otras palabras, de manera similar a lo ocurrido en la península itálica durante el *Risorgimento italiano*,¹⁶ en el cual el industrializado *settentrione* pretendía absorber al arcaico *meridione* (Aprile, 2011: 39), en Argentina, la barbarie de las pampas debía ser sustituida por la europeizada y civilizada ciudad. Esta idea era compartida por Juan Alberdi, quien en sus *Cartas Quillotanas* (1853) abogaba a favor de la inmigración europea, consagrada en la constitución de 1853 bajo el ya mencionado lema «Gobernar es poblar» (Alberdi, 1916: 266). Para Sarmiento y Alberdi la llegada de los europeos equivalía a importación de cultura, tecnología, espíritu trabajador y progreso. Sin embargo, los migrantes italianos y españoles no formaban verdaderamente parte de la Europa modélica aspirada por los estadistas argentinos. España y su herencia en lo que un día fue el *Regno di Napoli e Sicilia* constituían una excepción: la estructura feudal heredada del imperio español representaba un grave obstáculo para el progreso (Gnutzmann, 1998: 81). Sarmiento, por ejemplo, despreciaba profundamente la tradición clásica española heredada a través de la colonia y la contrapuso del modelo europeo de Francia o Inglaterra basado en la educación a gran escala (Marzo, 2010: 111). Los inmigrantes del Mediterráneo provenientes de lugares que fueron parte del imperio español parecían no encontrarse en la posición de poder traer la ‘civilización’ al Río de la Plata, su catolicismo y sus características fisionómicas eran relacionadas con la decadencia (Devoto, 2006: 152). Esta animadversión hacia los mediterráneos se percibe ampliamente en su libro *Viajes*, en el cual describe a

¹⁶ El *Risorgimento* o *Resurgimiento italiano* es un término que refiere a la unificación de la península itálica.

los españoles, a los magrebíes y de los italianos como seres andrajosos, endurecidos por la ignorancia y la necesidad. De los napolitanos refiere que estos le mostraron «el último grado a que puede descender la dignidad humana bajo de cero» (Sarmiento, 1996: 276). En lo que respecta a Alberdi, este hacía de los italianos del sur el objeto predilecto de sus críticas, insinuando que su presencia en Argentina era la responsable del embrutecimiento, empobrecimiento y corrupción de la nación:

26

Aquí he oído, dice Luz del Día, que gobernar es poblar. El axioma puede ser verdadero en el sentido que poblar es desenvolver, agrandar, fortificar, enriquecer un país naciente: poblar es educar y civilizar un país nuevo, cuando se le puebla con inmigrantes laboriosos, honestos, inteligentes y civilizados; es decir, educados. Pero poblar es apestar, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y más salubre, cuando se le puebla con los inmigrantes de la Europa atrasada y corrompida (Alberdi, 1916: 51).

He aludido a las perspectivas negativas que Sarmiento y Alberdi tenían de los ‘tanos’¹⁷ porque estas resumen la opinión que gran parte de los argentinos tenían de los inmigrantes del sur de Europa y, al mismo tiempo, porque es evidente que *En la sangre* adhiere a las tesis etnoracialistas que circulaban desde mediados del siglo XIX. La obra hace de los migrantes italianos y de sus descendientes los miembros de una «*razza maledetta*».¹⁸ Genaro, el antihéroe que la

¹⁷ Tano, en español rioplatense, es la apócope de napolitano y por extensión es el apodo de numerosas personas de nacionalidad italiana.

¹⁸ «Raza maldita». Término utilizado por Vito Teti en *La razza maledetta: origini del pregiudizio antimeridionale*. Teti recuerda las tesis que dividen a los italianos en tres razas: la del *homo europeus* (tipo germánico); *homo alpinus* (del que derivan los pueblos celtas); *homo meridionalis* (de tipo mediterráneo y miembro de la raza maledetta). Para mayor información sobre el racismo contra los italianos del sur (Teti, 1993: 56).

protagoniza, está marcado por la venenosa fatalidad de su origen. Su infando linaje hace ilegítimas sus pretensiones de superación y lo condena al eterno fracaso. Para Claudio Canaparo, el infausto destino de Genaro refleja que, al igual que otros miembros de la generación de los 80, Eugenio Cambaceres se oponía al programa de importación de trabajo económico (Canaparo, 1997: 160). De manera similar, Luciano Rusich sugiere que Cambaceres compartía las características del naturalismo de muchos autores argentinos de su época, cuyo propósito era mantener el *status quo*, los privilegios de su clase y no la transformación de la sociedad (Rusich, 1983: 49). Estos veían al inmigrante con cierto desprecio y temor, considerándolos la causa de los problemas sociales que desembocaron en la formación de conventillos y el hacinamiento epidérmico¹⁹ (Gnutzmann, 1998: 82). Por consiguiente, en sus obras utilizaron estereotipos negativos del inmigrante para asociarlos con la brutalidad, la avaricia, la miseria, la violencia y el afán de negociar con malas artes. En realidad, este espíritu antiextranjero y, sobre todo antitaliano, no es exclusivo de los miembros de la generación del ochenta, pues ya está presente en la que Leopoldo Lugones definió como una obra fundamental de la poesía épica argentina: *El gaucho Martín Fierro* (1872) de José Hernández. En este texto, la voz poética construye la caricatura del napolitano lloriqueante y grotesco como contracara de las virtudes del gaucho. Mientras este último simbolizaría el coraje, la amistad, la generosidad y la habilidad con el caballo en los trabajos de la campaña, el 'papolitano' enrola-

19 Al respecto, Rita Gnutzmann afirma: «No sorprende la preocupación por la masiva migración en los relatos de la Generación del 80 ni tampoco que Cambaceres elija como protagonista al hijo de un inmigrante italiano, ya que fueron los italianos el 70 % de los inmigrantes que entraron en Argentina en las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado. Ya tres años antes de *En la sangre*, Antonio Argerich, en el prólogo de su novela *¿Inocentes o culpables?*, rechaza la inmigración italiana por su inferioridad» (Gnutzmann, 1988: 82).

do arbitrariamente para servir en las milicias de la frontera personificaba lo opuesto (Devoto, 2006: 74). La tipología del italiano presentado por Hernández corresponde a una faceta parcial y caricatural de la inmigración peninsular en aquella época: la del meridional llamado genérica e impropriamente napolitano —y que Hernández transforma en papolitano—. Este llegaba a Argentina sin oficio ni profesión, a menudo analfabeto e incapaz de asimilar el idioma, alérgico a las tareas ganaderas y obligado a sobrevivir de alguna manera ejerciendo los oficios más humildes como ser mercachifles, vendedor de números de lotería ('quinieleros'), o de helados o maníes o pororó, verdulero o lechero ambulante, limpiabotas o peluquero (Devoto, 2006: 75).

28 Más allá de tratar de indicar el origen preciso del espíritu antitaliano en la literatura argentina, es importante tomar en cuenta que sus letras albergaron un contenido xenófobo que hacía de los inmigrantes del Mediterráneo la causa de las desventuras del país. La Argentina decimonónica, amenazada por el pluralismo cultural, trató de crear una literatura nacionalista en la que el criollo, como explica Adolfo Prieto, pudo significar el modo de afirmación de su propia legitimidad y el modo de rechazo de la presencia inquietante del extranjero (Prieto, 1988: 18-19). Según Prieto, del aire de extranjería y cosmopolitismo que comenzaba a predominar en el país nació la expresión criolla o acriollada. Esta era el plasma que pareció destinado a unir los diversos fragmentos del mosaico racial y cultural. Para los grupos dirigentes de la población nativa ese criollismo pudo significar el modo de afirmación de su propia legitimidad y el modo de rechazo de la presencia inquietante del extranjero (Prieto, 1988: 18-19). Aludo a la tesis de la expresión criolla de Adolfo Prieto porque, en el caso específico de *En la sangre*, Rita Gnutzmann juzga que, aunque el polo opuesto al inmigrante 'bárbaro' y

arribista esté menos desarrollado en la novela, encontramos algunas de las virtudes de la 'civilización' en torno a los criollos como el padre de Máxima, quienes cultivan valores como familia, tradición, honor, patriotismo, generosidad, desapego al dinero y la rectitud (Gnutzmann, 1998: 83). Además de la imagen positiva del padre de Máxima, la tesis de Gnutzmann podría parecer reforzada por las varias páginas de *En la sangre* que sugieren que las familias criollas de abuelo han nacido para gobernar el país y que poseen cualidades innatas que, sin hacer uso de grandes esfuerzos, les permiten el eterno triunfo profesional y la perpetua prosperidad económica. En otras palabras, podría pensarse que la novela propone una suerte de preeminencia que permite conjeturar una superioridad innata de los criollos argentinos en relación con el hijo de migrantes que protagoniza la novela, como se puede notar en este fragmento:

29

¡Llenaban esos la Universidad con sus nombres, no parecía sino que en ellos toda una generación se encarnara, que el porvenir de la patria se cifrara sólo en ellos!...

¿Qué hacían, sin embargo, qué méritos contraían, qué esfuerzos, qué sacrificios les costaba la reputación, la fama que de clase en clase habían llegado a alcanzar?

Pasaban su vida de estudiantes entregados al solaz y a los placeres, veíaseles en las fiestas de continuo, iban a bailes, a los Clubs; oíalos él en los corrillos, en los grupos de estudiantes, hablar, conversar, de sus amores, de las mujeres de mundo, de sus queridas del teatro, de seis noches de trueno, de juegos y de orgía...

Pero era que brillaba en sus frentes la luz de la inteligencia, que podían ellos, que sabían, que comprendían, que el solo privilegio del ingenio bastaba a emanciparlos de toda ímproba labor... mientras él... ¡Oh, él!... (Cambaceres, 2008: 30).

Aunque es evidente que Cambaceres juzga más legítimos a los criollos que a Genaro, pues el linaje de los primeros está más relacionado con la tierra argentina, la tesis de Gnutzmann que ve en estos la representación de los individuos virtuosos constituye una definición simplificada del complicado microcosmos representado en *En la sangre*. En efecto, a pesar de que Cambaceres considera justos tanto los privilegios sociales de los criollos como los impedimentos que el hijo de italianos encuentra en su camino, no deja de presentarlos a los primeros como ejemplares de una sociedad frívola e impostora, formada por gauchos brutos, bastardos de india y gallego, aventureros advenedizos, rechazos de la península ibérica que España enviaba a las colonias, falsos hidalgos y fingidos aristocráticos:

30

¡Quién los veía, quién los oía a ellos, a todos [...] gauchos brutos, baguales, criados con la pata en el suelo, bastardos de india con olor a potro y de gallego con olor a mugre, aventureros, advenedizos, perdularios, sin Dios ni ley, oficio ni beneficio, de esos que mandaba la España por barcadas, que arrojaba por montones a la cloaca de sus colonias; mercachifles sus padres, tenderos mantenidos a chorizo asado en el brasero de la trastienda y a mate amargo echado atrás del mostrador; tenderos, mercachifles ellos mismos!...

¡Y blasonaban de grandes [...] y pretendían darse humos, la echaban de hidalgos, de nobleza, se ponían cola en el nombre, se firmaban de, hablaban de sus familias, querían ser categoría, aristocracia y lo miraban por encima del hombro y le tiraban con el barro de su desprecio al rostro!...

Aristocracia... ¡qué trazas, qué figuras esas para aristocracia, aquí donde todos se conocían!... (Cambaceres, 2008: 42)

Efectivamente, la novela no muestra una imagen totalmente positiva de los argentinos *de souche*,²⁰ pero sí los considera más fidedignos porque representan el esencialismo identitario del país. A pesar de que muchos de estos aparentan una aristocracia que no poseen, su comportamiento no atenta contra la homogeneidad interna de la nación. De hecho, pareciera que a Cambaceres no le incomodan la corrupción, la apariencia y la mentira *per se*, sino que le molesta que estas sean practicadas por individuos exógenos. En otras palabras, la novela parece demostrar una fuerte preocupación ante el cambio de paradigma histórico debido a la presencia foránea. En consecuencia, manipula los conceptos de pertenencia y exclusión para reforzar la identidad cultural argentina. Existe una contienda entre los personajes, esta no tiene lugar entre buenos y malos, sino entre nacionales y extranjeros. Genaro representa a un sujeto colectivo considerado dudoso por ser ajeno a la cultura de la colectividad local. El libro caricaturiza a la sociedad argentina en general: criollos, argentinos de primera generación y extranjeros. La inferioridad de Genaro con relación a los criollos radica en el hecho de que su origen étnico-social no concuerda con los códigos —positivos y negativos— de su comunidad, tal como ocurrió con sus padres meridionales, quienes tuvieron que dejar el propio país porque no encajaban con una Italia unificada por los códigos septentrionales. Genaro no tiene la oportunidad de afirmarse a sí mismo, simplemente cumple con las expectativas hacia los de su clase: convertirse en objeto de burla o de desprecio. En un ambiente en el que todo le resulta adverso, el protagonista de *En la Sangre* aprende a odiar y a despreciar su origen étnico, a la sociedad que lo margina y a sí mismo. Sus experiencias de vida le enseñan

20 El equivalente sería 'de pura cepa'.

que está «solo en el mundo» (Cambaceres, 2008: 124). Por consiguiente, termina cayendo en una turbulencia emocional marcada por un enorme resentimiento social. *En la sangre* es el drama de un ítalo-argentino arribista que, a pesar de sus esfuerzos por medrar, comparte y sufre los mismos problemas que sus generaciones en el viejo continente, es la prueba del trasplante de la *questione meridionale* al territorio argentino.

32 Efectivamente, aunque gran parte de la crítica considera que Cambaceres merece ser considerado el fundador del naturalismo en Argentina, pues el autor se muestra como un agudo observador de las costumbres de su tiempo, especialmente del medio porteño al que pertenecía (Cáceres Milnes, 2012: 1) y su obra presenta muchas características del *roman expérimental* zoliano,²¹ que pretende establecer el determinismo absoluto de los fenómenos humanos y manifiesta con seguridad poder descifrar a la *machine humaine*²² por medio de las influencias que surgen de la fusión de la herencia con el ambiente, es importante subrayar que *En la sangre* exhibe también las características específicas del derivado italiano del naturalismo francés: el ya mencionado *verismo*. Esta corriente literaria retomó los conceptos promovidos por el naturalismo, pero lo adaptó al contexto campesino y preindus-

21 El propio Zola lo define como «le roman expérimental est une conséquence de l'évolution scientifique du siècle; il continue et complète la physiologie, qui elle-même s'appuie sur la chimie et la physique; il substitue à l'étude de l'homme abstrait, de l'homme métaphysique, l'étude de l'homme naturel, soumis aux lois physico-chimiques et déterminé par les influences du milieu; il est en un mot la littérature de notre âge scientifique, comme la littérature classique et romantique a correspondu à un âge de scholastique et de théologie» (Zola, 1987: 1). Traducción: «La novela experimental es una consecuencia de la evolución científica del siglo; continúa y completa la fisiología, que a su vez se basa en la química y la física; sustituye al estudio del hombre abstracto, del hombre metafísico, al estudio del hombre natural, sujeto a leyes físico-químicas y determinado por las influencias del medio; en una palabra, es la literatura de nuestra era científica, así como la literatura clásica y romántica correspondió a una época de escolasticismo y teología». La traducción es mía.

22 La máquina humana.

trial de las regiones meridionales italianas, retratando la brecha económico-social y política nacida entre las regiones del norte y del sur a partir de la unificación de Italia. Su *corpus* textual describe el sur italiano de mitad del ochocientos. La mentalidad arcaica, la pobreza secular de los trabajadores agrícolas, la presencia de una cultura de *vendetta* basada en antiguos códigos de honor, el encuentro/desencuentro de las diferentes clases sociales, las enfermedades, el analfabetismo, la usura y el bandidaje son las aflicciones que se presentan como motivos principales del verismo. Los textos veristas están marcados por un profundo pesimismo, pues juzgan que la sociedad ha reducido a los individuos a una deshumana contienda por la vida: desenfrenadas ambiciones, antagonismos, avidez, egoísmo y venganza son las manifestaciones de esta lucha (Clerici, 1989: 45-52).

33

Genaro: Un *caruso* nacido en Buenos Aires

En *Rosso Malpelo* (1878), como ya lo referí anteriormente, Giovanni Verga narra la historia de un muchacho siciliano víctima de los prejuicios que la mentalidad popular atribuye a los cabellos rojos.²³ Después de quedar huérfano de padre, el *caruso* toma su lugar en la mina. La novela describe la realidad de la pobreza y la explotación de los niños pertenecientes a las clases desafortunadas de la Sicilia del siglo XIX. Verga establece un paralelismo entre los animales de carga y las condiciones crueles y deshumanas en las que los *carusi* tienen que soportar la explotación laboral y crecer en un ambiente de corrupción (Senardi, 1998: 176). El retrato físico y anímico del protagonista es negativo, posee cualidades

23 Según la tradición popular, los pelirrojos en Italia del sur son considerados seres malignos, relacionados con el diablo.

de sobrevivencia instintivas y animalescas: la malicia y la maldad. A temprana edad comienza a independizarse de los familiares, cayendo en la degradación a la cual es propenso debido a su naturaleza funesta. Esta se ve reflejada en sus cabellos rojos, símbolos del ‘malpelo’ o de una huella demoniaca que lo predisponía a la criminalidad, como se alude en este retrato tomado de las primeras páginas del texto:

Malpelo si chiamava così perché aveva i capelli rossi; ed aveva i capelli rossi perché era un ragazzo malizioso e cattivo, che prometteva di riescire un fior di birbone. Sicché tutti alla cava della rena rossa lo chiamavano Malpelo [...] Del resto, ella [la madre] lo vedeva soltanto il sabato sera, quando tornava a casa con quei pochi soldi della settimana; e siccome era malpelo c’era anche a temere che ne sottraesse un paio, di quei soldi: nel dubbio, per non sbagliare, la sorella maggiore gli faceva la ricevuta a scapaccioni (Verga, 2017: 14).²⁴

34

De manera similar a Giovanni Verga, Eugenio Cambaceres también establece una serie de analogías y paralelismos entre Genaro, sus progenitores y los animales. Desde las primeras páginas de *En la sangre* se indica que el nacimiento de Genaro fue un hecho que rompió la «tranquila animalidad» de un «humano hacinamiento» de los conventillos de Buenos Aires (Cambaceres, 2008: 2). Asimismo, debido a la falta de educación y rudeza de su padre, quien lo fuerza a salir a trabajar a temprana edad, el protagonista cambaceriano vive en modo equivalente a los *carusi* del autor italiano. Es

24 «Se llamaba Malpelo porque tenía los cabellos rojos, y tenía los cabellos rojos porque era un muchacho malicioso y perverso, que se perfilaba como un excelente bribón. Así que todos en la cantera de la arena roja lo llamaban Malpelo [...] Por lo demás, ella [la madre] lo veía solamente los sábados por la noche, cuando volvía a casa con el dinero obtenido durante la semana. Visto que era ‘malpelo’ había que temer que no robase un poco de aquel dinero: en la duda, para no equivocarse, su hermana mayor le hacía el recibo a coscorrones». La traducción es mía.

un niño expuesto a una suerte de esclavitud infantil. Esta consiste en conseguir el propio pan en la calle; recibir una alimentación insuficiente y compartir el nefasto destino de su madre, cuya enfermedad da fe del papel subordinado que el machismo-patriarcal característico del *meridione* asigna a las mujeres. El retrato de la familia Piazza representa la típica familia del *verismo* italiano: el padre de familia es descrito como un hombre salvaje e instintivo, la madre como una víctima sometida y el niño como un ser indefenso que debe acatar la autoridad paterna, aunque esta les cause perjuicio. Riesgo callejero, enfermedad y migajas son las que recibe Genaro de su padre durante la infancia:

De par en par abríole el padre las puertas un buen día [cuando tenía cinco años]. Había llegado el momento de serle cobrada con réditos su crianza, el pecho escrofuloso de su madre, su ración en el bodrio cotidiano (Cambaceres, 2008: 3).

35

Cuando su padre lo envía a trabajar en la calle, Genaro comienza a afrontar los problemas de las personas abandonadas a su propia suerte. *En la sangre* relaciona la migración con la criminalidad infantil y resalta la influencia de la última como un periodo de formación trascendental en la historia de Genaro. La precoz exposición del protagonista a la vida de la calle y a sus leyes lo conducen a ignorar las diferencias entre el bien y el mal. La promiscuidad, la ilegalidad y la violencia extrema son los motivos predominantes en las descripciones de la infancia de Genaro. *En la sangre*, al igual que las obras veristas, asume un tono de novela de denuncia social, metiendo en escena una niñez privada de sensibilidad, de sentido moral y de esperanza en un futuro mejor. Los *carusi* de *En la sangre* muestran una so-

ciudad monstruosa, debido a la corrupción extranjera y de las demás 'razas marginales'.²⁵ Entre los exponentes de los rechazados de la sociedad se encuentra el mulato Andinas, jefe del grupo y, en cierto modo, su primer educador. Este caudillo, como lo define Cambaceres, es la cabeza de la mafia infantil de la cual Genaro forma parte. El mulato los conduce, divide las ganancias y decide qué servicios presta cada miembro a la pandilla. La imagen que Cambaceres ofrece de este personaje es muy reveladora: Andinas representa la depravación de un niño forzado a madurar, aleccionado en el abuso patriarcal y en la tiranía callejera:

36

Toda una cuadrilla organizada, disciplinada, estacionada a las puertas del Colón, con sus leyes, sus reglas, su jefe; un mulatillo de trece años, reflexivo y maduro como un hombre, cínico y depravado como un viejo [...] Andinas [el mulato] ejercía sobre los otros toda la omnipotente influencia de un caudillo, todo el domino absoluto y ciego de un amo [...] bajo el tutelaje patriarcal de Andinas, allí, en ronda todos, cruzados de piernas, operábase el reparto de las ganancias, la distribución del lucro diario: su cuota, su porción a cada cual según su edad y su importancia, el valor de los servicios prestados a la pandilla [...] (Cambaceres, 2008: 4).

Entre los servicios prestados a los que alude el apenas citado fragmento, se incluyen los juegos sexuales entre los niños que integran la pandilla. Estos pequeños delincuentes son comparados con los murciélagos. Son seres lúgubres que viven, duermen y se erotizan en la oscu-

25 En la novela, Cambaceres hace una asociación por grupo étnico y clase social. El padre se une a una negra en el zaguán: «Alguna mulata zarrapastrosa, desgñada, solía asomar; lo chistaba, regateaba, porfiaba, "alegaba", acababa por ajustarse con él» (Cambaceres, 2008: 1). Asimismo, Genaro tiene como caudillo, en su infancia callejera, al mulato Andinas.

ridad, incompatibles con la luz. Los hábitos contraídos con Andinas más su predisposición natural (desde la perspectiva del narrador) hacen que Genaro desarrolle su inclinación al mal. El protagonista ha sido iniciado al delito tempranamente, ha aprendido que en el mundo hay solamente víctimas y victimarios, ha entendido que las relaciones sexuales pueden confirmar o instaurar relaciones de supremacía y subordinación. Estéticamente, el universo fraudulento en el que crece Genaro es representado por medio de la analogía con los animales nocturnos. Desde niño este pertenece a un mundo fúnebre, en el cual él y los otros niños pandilleros se entregan al vicio. El *caruso* cambaceriano aprende a llevar una existencia disoluta. Por medio de la analogía con los quirópteros y de catalogarlos como seres que se refugian y degeneran en las tinieblas, siguiendo el ejemplo corrupto de sus padres, Cambaceres personifica el mundo fraudulento en el que crece el protagonista. Esto se percibe claramente en este fragmento:

37

Como murciélagos que ganan el refugio de sus nichos, a dormir, a jugar, antes que acabara el sueño para rendirlos, tirábanse en fin acá y allá, por los rincones. Jugaban a los hombres y a las mujeres; hacían de ellos los más grandes, de ellas los más pequeños, y, como en un manto de vergüenza, envueltos entre tinieblas, contagiados por el veneno del vicio hasta lo íntimo del alma, de a dos por el suelo, revolcándose se ensayaban en imitar el ejemplo de sus padres, parodiaban las escenas de los cuartos redondos de conventillo con todos los secretos refinamientos de una precoz y ya profunda corrupción (Cambaceres, 2008: 4).

38

En su periodo de criminalidad juvenil, Genaro aprendió a usar la coerción en el campo erótico. Este conocimiento lo aplicará con Máxima tanto para catalizar el matrimonio con ella como para obligarle a cubrir sus problemas económicos. Efectivamente, su primera relación sexual con ella tuvo lugar por medio de penetración forzada. Genaro, la presa de los niños ‘más grandes’ de la pandilla, ha continuado su proceso de degeneración. Es evidente que Cambaceres trata de despertar en el lector una serie de reacciones que lo inciten a pensar en el protagonista de manera hostil, llevándolo nuevamente al límite de la deshumanización. Máxima representa a las mujeres criollas que pierden el honor por medio de la intimidación sexual infligida por alguien cuyo origen étnico es diverso,²⁶ como en determinado momento lo fueron las cautivas en los malones del desierto. La mujer argentina, su cuerpo, su patrimonio son puestos en riesgo debido a la violencia del *parvenu*²⁷ Genaro, quien reduce el amor de Máxima a una suerte de violenta posesión material. Al describir la escena de la violación de Máxima, el narrador de *En la sangre* asume un juicio crítico similar al adoptado por el narrador de *Giacinta* de Luigi Capuana.²⁸ En efecto, al igual que en la novela verista, el narrador cambacerriano actúa como un testimonio atento de las dinámicas interiores que guían a Genaro a cometer este acto de violencia. En este episodio el narrador penetra totalmente en la intimidad del protagonista, revelando una psique

26 Al mismo tiempo, aunque la novela no alude directamente, podría pensarse que, con su embarazo, Máxima se convierte en la portadora de una generación híbrida que lleva ‘en la sangre’ la amenaza del extranjero.

27 Advenedizo.

28 Al igual que Máxima, Giacinta inicia su vida sexual por medio de una violación. Este acontecimiento marcará gravemente su vida, pues no logrará establecer verdaderas relaciones sentimentales, ni confiar en el amor, ya que siempre relacionará las relaciones afectivas con el sometimiento a los intereses masculinos.

complicada que por medio de la violencia sexual acaba con los únicos afectos verdaderos que había logrado despertar en la sociedad argentina: Máxima y sus padres. Poseer a la fuerza a su novia criolla no es el acelerador de su progreso e integración social, sino que constituye su pasaje hacia la autodestrucción. Este es el hecho que marca definitivamente su fracaso. A partir de este momento su relación con Máxima se convierte en la historia de un amor atormentado, obstaculizado por las propias barreras que él ha creado, que lo condenan a ser un hombre ruin y a su pareja a sufrir abusos constantes y a callar:

Bruscamente se sintió, se vio arrojar, echar de espaldas Máxima a lo ancho del sofá, empujada por Genaro, y él sobre ella:

—¿Qué?... ¡no!... —balbuceó azorada.

—¡Cállate, que si te oyen, que si nos ven, se arma un escándalo!

Crujieron los elásticos, hubo un rumor sordo y confuso, un ruido ahogado de lucha, luego un silencio (Cambaceres, 2008: 84-85).

De hecho, a pesar de que, en los últimos capítulos, Máxima muestra una gran reticencia hacia su marido, termina siendo totalmente sometida por este, quien le aclara que ella es «la dueña de la plata», «pero no de tu culo... ¡de eso soy dueño yo!...» (Cambaceres, 2008: 126). Por medio de la intimidación, Genaro establece una subordinación recíproca entre él y su esposa: él depende de 'la plata' de su consorte, mientras ella ha asumido una condición de subordinada a través de la sexualidad. Conjuntamente, por medio de su 'animalidad', el protagonista de la novela trata de cambiar los paradigmas sociales o, en cierto modo,

comienza a aplicar una suerte de código de *vendetta*²⁹ hacia la sociedad argentina. Genaro, al igual que su padre, es un hombre animalesco, agresivo, depredador.³⁰ Su resarcimiento inicia en el episodio correspondiente al examen de bachillerato. En este, Genaro rompe con la *gettatura*³¹ de su sangre por medio del engaño providencial de la urna abierta, que le permite recibir su diploma a pesar de sus limitaciones intelectuales y culturales. A partir de este momento, inicia a vengarse de todas las ofensas recibidas por la sociedad bonaerense. La urna tiene una función providencial en la historia de este antihéroe, le permite iniciar su integración y resarcimiento. La ‘profanación’ de la urna cataliza la ruptura de una suerte de encantamiento que lo condenaba al inmovilismo social. Efectivamente, en este capítulo Cambaceres trasplanta a Argentina tres elementos clave atribuidos a Italia meridional: la superstición, la sed de venganza y los mecanismos de simulación. En relación con la superstición, Cambaceres presenta el folclore y la religiosidad ítalo-meridionales, presentes en el medio cultural de Genaro, desde una perspectiva negativa, convirtiéndolos en una prueba más de la inferioridad de

29 Uso el término italiano porque creo que Cambaceres, al hablar de venganza, se refiere al significado tradicional que las tres mafias meridionales tienen de *vendetta*, es decir, ‘castigo justo’. Tanto para la Camorra, como para ‘Ndràngheta y Cosa nostra la *vendetta* es una restitución justa a una acción que ha atentado contra el honor de una persona. Sobre la práctica de la *vendetta*, Antonio Pigliaru dice que esta es «un istituto preso nel curioso destino di Dover vivere il proprio originario naturalismo dentro una cultura, una civiltà, una storia che in qualche modo non è più una cultura meramente naturalistica» (Pigliaru, 1959: 258).

30 Parangonado a un buitre, el padre de Genaro representa a un individuo que se deja guiar por los instintos. El tacheru napolitano es descrito como un hombre astuto, cauteloso, agresivo. Más que la razón, ha desarrollado las capacidades perceptivas que le permiten la sobrevivencia en el bajo mundo: «De cabeza grande, de facciones chatas, ganchuda la nariz, saliente el labio inferior, en la expresión aviesa de sus ojos chico y sumidos, una rapacidad de buitre se acusaba [...] De vez en cuando, lentamente paseaba la mirada en torno suyo, daba un golpe [...] al llamador de alguna puerta y, encorvado bajo el peso de la carga que soportaban sus hombros: “tacheru”... gritaba con voz gangosa, componi calderi, tachi, señora?» (Cambaceres, 2008: 1).

31 Escritura correcta iettatura.

su protagonista y de su naturaleza salvaje. En cuanto a la venganza, esta tendrá lugar por medio de la violencia y del desarrollo de mecanismos de simulación. La *vendetta* en el protagonista es instintiva, hecho que lo convierte en un individuo peligroso para la sociedad argentina, es el nuevo bárbaro que la amenaza. En lo que respecta a los mecanismos de simulación, Genaro posee todas las características del personaje *hypokrités* (Kirkkopelto, 2009: 231). Es un simulador que trata de adoptar máscaras que le permiten ser incluido dentro de la sociedad para llevar a cabo su plan de medro social. El buen bachiller y el buen pretendiente forman parte de las facetas adoptadas por este advenedizo, quien aprende a fingir para esconder sus propias limitaciones y poder camuflarse en la sociedad. Esto se percibe claramente en la escena en la que utiliza una serie de artimañas para fingirse borracho y evitar que salga al descubierto su acto de corrupción para superar el examen de bachillerato:

41

Y con toda la destreza, con la artimaña de un cómico, simuló hallarse ebrio él también; embotó la vista, separó una de otra las piernas, ladeó el cuerpo, como descuajado en la silla cabeceaba, babeaba, tartamudeaba, pedía más vino.

—Está mamau el gringuito —riéndose a carcajadas prorumpieron en coro los demás—, miserablemente mamau... angelito... ¡que la acuesten a la criatura!...

[...] (Cambaceres, 2005: 44-45).

Supersticioso, vengativo e *hypokrités*,³² el personaje cambaceriano posee todas las características del arribista social

32 Uso intencionalmente el término griego porque creo que el personaje de Genaro presenta las características simulatorias que el *hypokrités* tenía en el teatro griego. Es decir, de un individuo que busca fingir y camuflarse para obtener sus objetivos.

que se esmera por formar parte de un medio que no le corresponde. La muerte de su padre, el envío de su madre a Italia, el mudarse a vivir en un barrio exclusivo, el fingirse ‘buen muchacho’ para acercarse a Máxima hacen de Genaro el prototipo del advenedizo. Es evidente que Cambaceres otorga a su personaje las características del *parvenu* de la literatura universal (presentes en Petronio, Moliere, Lesage). En efecto, por medio de sus tretas logra medrar y enriquecerse. Sin embargo, a pesar de alcanzar la prosperidad no dejará de ser un individuo ridículo, inescrupuloso y despreciable que terminará regresando a su estado inicial debido al determinismo social. Su simulación para lograr la *vendetta* termina con un efecto búmeran, con la destrucción total de su imagen y con su completa ruina económica. Efectivamente, con el personaje de Genaro, Cambaceres representa al descendiente de italianos condenado *ab aeterno* al desprecio de quienes conocen de cerca su naturaleza bárbara y sus deseos de venganza hacia la sociedad que siempre lo ha despreciado. Su retrato negativo representa, desde la mirada del narrador cambaceriano, al nuevo bárbaro que amenaza a la sociedad argentina. Genaro, antihéroe por excelencia, aparece en la novela como el individuo que desea usurpar la identidad y las jerarquías nacionales. Sus deseos de integración causan sospechas y rechazo: su no aceptación en el club, la desconfianza de los familiares de Máxima, las burlas de los compañeros del colegio son pruebas de la imposibilidad de su asimilación. Es precisamente por estos aspectos deterministas que la novela parece presentarse como una advertencia sobre los riesgos de una fusión criollo-extranjera. Ser ‘tano’ significa desconocer los códigos sociomorfos argentinos y, en consecuencia, ponerlos en peligro. Su infausta unión con Máxima equivale a una oscura perdicción de la tradición nacional. A pesar de haber nacido en

Argentina, Genaro no ha perdido el estatuto de foráneo o de bárbaro de sus padres. No ha dejado de ser un bárbaro, un *terrone*, como lo fueron sus padres en una península itálica unificada por los valores septentrionales, que hacían de los ciudadanos del sur seres indeseables, cuyos únicos modos de sobrevivencia eran el bandidaje o la migración. Genaro es un personaje verista, es el *terrone* trasplantado al Río de la Plata.

Conclusiones

Al inicio de este ensayo mencioné los aspectos más importantes que guiaron a lo que, a partir de la unidad de Italia, se conoce como la *questione meridionale*. Posteriormente, aludí a los sentimientos antitalianos presentes en la sociedad argentina y, finalmente, presenté mi análisis de *En la sangre prestando* especial atención a las cuestiones relacionadas con el determinismo social, la violencia, la *vendetta* y la simulación. Después de haber analizado todos estos aspectos, considero que se puede concluir que Genaro, protagonista de *En la sangre*, es prisionero de su herencia genética y social. Ambas lo condenan a padecer una condición de inferioridad en la sociedad argentina. En la novela existe una contienda entre los personajes, esta no tiene lugar entre buenos y malos, sino entre nacionales y extranjeros. Genaro representa a un sujeto colectivo considerado dudoso por ser ajeno a la cultura de la colectividad local. Es el arquetipo de los nuevos bárbaros que han invadido Buenos Aires.

En la sangre exhibe tanto características del naturalismo francés como de su derivado italiano, el verismo. Del primero comparte principalmente el determinismo social. Del segundo retoma algunos elementos que aluden a la *questione meridionale*: *i carusi*, la *vendetta*, la superstición,

la violencia. Adicionalmente, Eugenio Cambaceres también comparte con el verismo el uso de analogías y paralelismos entre el protagonista y los animales. Adicionalmente, Genaro es una suerte de *hypokrités*, un simulador que trata de adoptar máscaras que le permiten ser incluido dentro de la sociedad para llevar a cabo su plan de venganza. El personaje cambaceriano posee todas las características del arribista social que se esmera por formar parte de un medio que no le corresponde. Sin embargo, a pesar de alcanzar la prosperidad no dejará de ser un individuo ridículo, inescrupuloso y despreciable que terminará regresando a su estado inicial debido al determinismo social.

44 En suma, después de haber analizado esta obra, se puede concluir que *En la sangre* es un texto verista argentino que, al igual que los italianos, se conecta con el naturalismo francés, pero está marcado por el contexto de la *questione meridionale*. Es una transferencia del verismo al país sudamericano. Es un viaje en el cual Genaro es el heredero del ambiente social y los eventos históricos que afectaron a la península itálica. Su fisionomía coincide con la de los personajes veristas, con las miserias propias del contexto de la unificación de Italia y a la crisis político-económico-territorial italiana. En la novela de Cambaceres no hay idealizaciones, hay un realismo verístico que se percibe en diferentes aspectos del texto, incluyendo en algunos elementos lingüísticos que demuestran que la obra es heredera de la ruralidad y precariedad italianas, no de aquellas francesas. *En la sangre* está cargada por los prejuicios de clase y la folclorización del italiano meridional y de sus descendientes. Al penetrar en el universo de Genaro, Cambaceres se sumerge en el mundo subalterno de la migración italiana: Genaro es un *terrone*, sus padres han mutado territorio, pero no han podido deshacerse de

sus problemas económico-morales. Sus superiores ahora no son las personas del norte del país, son los criollos de Argentina, quienes los desprecian debido a su barbarie. Esta marca su comportamiento, su crueldad, su condición mental, su misoginia y sus intenciones arribistas. Sin duda, el verismo es usado por Cambaceres con supuestas finalidades moralistas, para abogar por la discriminación al sudista y adherir a los parámetros de la sociedad materialista de Italia del norte. En consecuencia, el autor adapta el verismo al contexto porteño con la finalidad de demostrar la imposibilidad de una relación constructiva entre Genaro y Buenos Aires. Los sufrimientos, desgracias, derrotas, aparente triunfo y caída de Genaro demuestran su peligrosidad para la sociedad argentina. *En la sangre* no deja espacios para los sentimentalismos, este hijo de migrantes del sur de Italia es el enemigo de la burguesía bonaerense. No hay evolución en este personaje, a pesar de que logra una supuesta escalación social. *En la sangre*, en efecto, narra su involuación, confirma su condición de subalterno.

45

Bibliografía

- Alberdi, J. B. (1916). *Cartas quillotanas*. La Cultura Argentina.
- . (1916). *Peregrinación de Luz del día*. La Cultura argentina.
- Aprile, P. (2011). *Terroni. Tutto quello che è stato fatto perché gli italiani del Sud diventassero «meridionali»*. Edizioni Piemme.
- Bruno, F. (1968). *Letteratura meridionale*. Pellegrini.
- Cáceres Milnes, A. C. (2012). "Eugenio Cambaceres y el naturalismo argentino. Lectura de *En la sangre*". *Revista internacional*. 1.4, 1-20.
- Cambaceres, E. (2008). *En la sangre*. Ediciones Colihue SRL.
- Canaparo, C. (1997). "Eugenio Cambaceres". *Encyclopedia of Latin American Literature*, 160-179.

- Clerici, L. (1989). *Invito a conoscere il verismo*. Ugo Mursia Editore.
- d'Eramo, L. (2014). *Ignazio Silone*. Lit Edizioni.
- Devoto, F. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*. Editorial Biblos.
- Di Fiore, G. (2010). *Controstoria dell'unità d'Italia: fatti e misfatti del Risorgimento*. Rizzoli.
- Dubois, J. (2007). "Malédiction sociale et bénédiction romanesque". *Romantisme*. 2, 81-94.
- Gnutzmann, R. (1998). "En la sangre de Cambaceres o la nueva 'barbarie'". *Arrabal*. 1, 81-88.
- Gramsci, A. (1975). *Quaderni del carcere*. Einaudi.
- Kirkkopelto, E. (2009). "The question of the scene: On the philosophical foundations of theatrical anthropocentrism". *Theatre Research International*, 34(3), 230-242.
- Luperini, R. (1982). *Pessimismo e verismo in Giovanni Verga*. Liviana.
- Marzo, J. L. (2010). *La memoria administrada: el barroco y lo hispano*. Katz Editores.
- 46 Moloney, B. (2016). "Francesco Jovine's *Le terre del Sacramento and the Occupation of the Land*". *Spunti e Ricerche*. 17.1, 27-40.
- Mondragón, C. (1998). *Democracia, cultura y desarrollo*. UNAM.
- Mordenti, R. (2010). "Gramsci e il razzismo italiano". *Biblioteca di Testi e Studi: Lingua e letteratura italiana*, 137-156.
- Muñoz, J. M. (2012). "Hacia una sistematización de la relación entre determinismo y libertad". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*. 56, 5-19.
- Oster, A. (2015). "Novecento nord/sud. Verità e punti cardinali nello specchio d'Europa (Luigi Capuana, Leopoldo Franchetti e Sidney Sonnino)". *Babel. Littératures plurielles*. 32, 221-240.
- Pigliaru, A. (1959). *La vendetta barbaricina come ordinamento giuridico*. A. Giuffrè.
- Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Pugliese, E. (2016). "Carlo Levi, il Mezzogiorno e l'emigrazione". *La critica sociologica*. 198.2, 125-130.
- Renda, A. (1900). *La questione: meridionale*. Sandron.

- Rusich, L. G. (1983). "El inmigrante italiano en la novela argentina del 80". *Chasqui*. 12.2/3, 42-49.
- Sarmiento, D. F. (1996). *Viajes*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sena, I. (2008). "Beduinos en la pampa: El espejo oriental de Sarmiento". *Moros en la costa: Orientalismo en Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana, 69-89.
- Senardi, E. (1998). "Il destino dell'asino. Uomini e animali in Rosso Malpelo". *Pb*, 111, 171-86.
- Serao, M. (1909). *San Gennaro nella leggenda e nella vita*. Garabba.
- Teti, V. (1993). *La razza maledetta: origini del pregiudizio antimeridionale*. Manifestolibri, 1993.
- Tupputi, R. (2016). "Orizzonti meridiani (a cura di), Briganti o emigranti. Sud e movimenti tra conricerca e studi subalterni". *Itinerari di ricerca storica*, (2), 179-181.
- Urban, M. B. (2011). "Lo stereotipo del Sud fra Otto e Novecento. Il caso della Sardegna". *Incontri. Rivista europea di studi italiani*, 26(2), 50-63.
- Verga, G. (2017). *Rosso Malpelo*. Lulu Editoriale.
- Villari, R. (1963). *Il Sud nella storia d'Italia: antologia della questione meridionale*. Laterza.
- Zappone, D. (2014). *Il pane della Sibilla: viaggio nei luoghi di Corrado Alvaro*. Rubbettino Editore, 2014.
- Zola, É. (1887). *Le roman expérimental*. G. Charpentier.